

## **El Graffiti y su Simbolización Social**

**Carmen Araujo**

*Universidad de los Andes-Trujillo  
Venezuela*

*“Vibra mi ser en la palabra y retumba  
mi voz en la pared”  
Anónimo.*

La ciudad nos envuelve en múltiples formas. Transitar por ella nos permite sentirnos viajeros en sus tiempos a través de sus historias, en los espacios que han sido testigo de los pasos y huellas de sus habitantes.

En este conglomerado urbano, de participación social se despliega la presencia viva y simbolizante del graffiti. Es imposible mantenerse ajeno al contenido conceptual y artístico del texto callejero y esto se debe a que de alguna manera, el graffiti nos involucra a todos, tanto seamos los acusadores, como los acusados.

Podría decirse que el graffitero latinoamericano como artista se ajusta a la realidad de la que forma parte y que, como señala Marta Traba, el artista latinoamericano posee condiciones particulares que inciden en su obra, la realidad cotidiana lo golpea con tal fuerza que le impide aislarse dentro de los problemas de la cultura; ejerce esas denominaciones implícitas en el artista.

La historia y el contenido del graffiti es amplia. Su origen puede ser tanto de referencia urbana-artística, como elemento cultural, siendo la pintura rupestre su más lejana referencia, y luego la Antigua Roma, tanto en el decorado de las paredes enteras de las casas como lo referido a las inscripciones obscenas y paganas dejadas en las residencias lujosas romanas, y desde allí entonces ya se le atribuye un contenido crítico a la opulencia, por otra parte, las catacumbas fueron escenarios para dejar inscritos en las paredes de símbolos religiosos como el pez, que permitían la identificación de un sentimiento colectivo; Los musulmanes igualmente decoraban las paredes con inscripciones del Corán. Sin embargo el graffiti entendido y utilizado con los parámetros actuales se ubican en este siglo, donde se pone de manifiesto

como recurso de comunicación que invade cualquier superficie de visibilidad pública, pero donde la pared es el principal escenario. Específicamente la década de los sesenta cuando aparece la cultura hip hop (o vice-versa), teniendo una historia particular con protagonistas esporádicos, que se intensifican en la década de los noventa, cuando se convierte en elemento recurrente y participativo, incluso, universal, utilizado para múltiples intencionalidades, y hasta considerado motivo “oficial” de transmisión de mensajes informativos, promocionales, por supuesto, sin perder su fundamentación originaria en nuestro siglo, de reclamo, de protesta y de significación simbólica de reclamo de los afectados en las sociedades modernas.

Román Mazzilli señala con gran precisión que el graffiti convierte o transforma en una realidad al idea de Lautremont de que *la poesía debe ser hecha por todos* (voces.htmlvoces.html.).

América Latina a partir de la década de los setenta abate en su desesperada lucha de reclamos político sociales, haciendo del graffiti el elemento integrador de una posición ideológica común del pueblo que elige esta manera para *gritar con la palabra en la pared* como lo señala el epígrafe.

Mazzilli, cita dos versos de Silvio Rodríguez *Yo he preferido hablar de cosas imposibles, porque de lo posible se sabe demasiado* (ob.cit), y es justamente esto lo que busca e graffiti. De tal manera que el texto callejero, puede ser tanto una declaración de amor, como una profunda manifestación de reclamo político, de furia social.

Dice Joan Manuel Serrat, *Lo están gritando, siempre que pueden lo andan pintando, por las paredes*, y esa es una realidad. Algunas veces nos sorprendemos cuando los noticieros informan sobre decisiones políticas importantes y al día siguiente las paredes de nuestra urbanización, barrio, pueblo o caserío reproducen una frase en protesta alusiva a dicha información. En Venezuela uno de los graffitieros más importantes es sin duda Juan Loyola, quien dio una visión diferente al uso del graffiti, saliendo como siempre clandestinamente pero que en una búsqueda por el reconocimiento de la identidad nacional se vuelca a la divulgación de los colores de nuestra bandera, aplicándolos sobre la latonería chatarra de automóviles abandonados, rescatando además de esa identidad nacional, la estética callejera de la ciudad capital, actividad que le sirvió de múltiples oportunidades para ser encarcelado, puesto que más allá de las

intencionalidades del autor, que siempre estaba acompañado por otros graffiteros colaboradores en su “delictiva creación artística”, es el reflejo de una época de nuestra convulsionada historia.

Entonces el graffiti; expresión popular, política, gremial, estudiantil, y social va en esta última década cobrando mayor fuerza, dibujando sus sentimientos, alargando su preocupación en la gota soplada del aerosol como una moderna, accesible, dinámica y masiva forma de comunicación, como una *burla a lo establecido y el rechazo a esquemas ideológicos, expresados a través del absurdo, la ironía, la frase ingeniosa* (Mazzilli, Román)

De esta manera, el graffiti, aún siendo una actividad clandestina, anónima, contiene a su vez, una expresión artística digna, con un gran valor histórico, artístico o estético que enriquecen el contenido social, popular que es su fin inicial. De hecho, el concepto de graffiti lo señala como hecho irreverente, público, escritos con tono satírico. Incluso se han denominado voces vandálicas que se hacen visibles por medio de elementos gráficos, pictóricos, tanto de brocha como de spray.

En este sentido, el graffiti expresa colectivamente lo que colectivamente se quiere expresar. Por ejemplo, observamos graffitis de carácter amoroso que van entre el amor expresado como declaraciones convincentes o como ironía, tales como: *TQQJ*, que parece convertirse en eslogan popular, y no es otra cosa sino la frase *Te quiero que Jode*; o graffitis como *No al Divorcio, si a la Infidelidad*.

Asimismo, el graffiti es un elemento de repudio o aceptación a figuras políticas, artísticas, caricaturas, donde el nombre se mantiene como el centro del texto:

*Dile no al Loco*  
Chávez Hercólubus

O el reclamo por la actitud democrática del boto, o el llamado al mismo:

*Vota....*  
*Todos prometen, Nadie cumple.*

O referidos a la religión:

*Cristo viene, tres únicas presentaciones.*

*Cristo en el cambio, el Papa cobra peaje.*

*La iglesia es tan buen negocio que hay una sucursal en cada pueblo.*

*El Papa usa anticonceptivos, por si la santa cede.*

*Basta de intermediarios, que venga Dios.*

Sin embargo, de todos los contenidos del graffiti, el de reclamo y simbolización crítica social, es decir, la crítica a la vida cotidiana, al sentimiento compartido de los problemas que aquejan a la mayoría, un estudiante universitario, en entrevista bajo anonimato dice: lo que hago es cantar lo que ya no puedo aguantar más, mis graffitis son platos para el que tiene hambre de decir las cosas y no puede. A mi no me importa saber a quien le gusta lo que escribo en las paredes de las calles, cuando veo una pared lisa, siento que la mano solita se va y no puedo dormir hasta que me paro frente a ella y escribo, escribo algunas veces sin pensar mucho, total, es tanto lo que tenemos que decir. Lo que queremos es decir lo maltratados que somos, hacer como un bloque común por medio del graffiti nos comunicamos y si no fijense en los rostros de la gente cuando pasa frente a una pared con un graffiti, si no le gusta y le afecta es porque está del otro lado, pero si se sonríe, es porque es parte de ese contenido, es como si sintiera que ellos mismos lo escribieron, y respiran porque de alguna manera, se identifican, es como si se rompiera el silencio.

El graffiti de contenido social rompe así con el texto trivial, y se convierte en una denuncia o en una advertencia que algunas veces está cargada de mucho humor. En definitiva es una manera de recobrar la palabra, una práctica popular y creativa de agrietar los discursos monolíticos del poder y las instituciones, un grafitero expresó: *es como pensar a través de las paredes.*

El escritor del graffiti expresa una identificación natural con su eterno y en este sentido se integra, se unifica con la superficie graffiteada: el color y la forma simbolizan su pensamiento, que en sí no es su pensamiento sino un sentir colectivo. El es el vocero que habla por muchos y para muchos, un vocero anónimo, algunas veces identificado por (siglas que seguramente son reconocidas por muchos) por un símbolo visual propio, y que además es un ser nocturno, que sale en la oscuridad de la noche

para expresarse en secreto.

El texto callejero que representa al graffiti es un texto diferente, se hace público y se disfruta desde esa libertad de ser de todos y para todos. El amor, la furia social, el humor, la vida misma son temas en los que se inspira el graffitero. Este es el artista, escritor y pintor secreto u oculto que se despliega en una crónica generadora de ideales compartidos. Dice un graffiti chileno: *Aquí estoy, inmortal como la palabra, soy la voz del pueblo* y, precisamente, ese es su significado real, la simbolización plena e integradora de un mundo común.

El graffitero tiene en este contexto una doble significación. Por una parte es el intermediario entre unos y otros, el publicista de unos sentimientos colectivos, compartidos, reclamados, y debe hacerse sentir parte confiada, apoyo en el común de ese pueblo. En tal sentido, hace lo único que tiene que hacer para que el público deposite su confianza en él, para que lo rodee y lo reconozca, y es revelar los anhelos de esa comunidad, cualquiera sea la desesperación, la peligrosidad o la vehemencia de dichos anhelos, cualquiera sea la herejía que produzcan respecto a la ortodoxia dictada por los poderes establecidos. La única manera de que el graffiti como manifestación colectiva tenga esa autonomía que reclama este destino interno y consciente del artista graffitero es que se apoye en esa relación afectiva, que se sustente en en la conciencia de aquellos vacíos que parecen insalvables, y que arme con ella una estructura ideológica entendible por quienes están en el fondo del cause de ese río de conflictos, problemas y dolores, de heridas e imposiciones, de imposibles y sentimientos perdidos.

La palabra en el graffiti es el sonido de la voz que no puede desprenderse en grito, ésta, como una totalidad busca reconocimiento imperativo de ser, de penetrar en el público y sensibilizar al lector por medio del trazo denunciador de la pena.

Así se reconoce en el graffiti una ferocidad humana, que deambula en un territorio intelectual que algunas veces puede ser sencillo, entendible fácilmente, y otras está directamente dirigido a un particular entorno: *Fecunda un óvulo, muera la inseminación artificial; Oxígeno, deja que mis pulmones disfruten del cigarro sin dolor...; Muera el cáncer, no mueras de cáncer; Podría decirse que pese a la soledad con que trabajan los graffiteros esa es una soledad compartida.*

Así, el graffitti es una invitación se leer, a interpretar, a compartir o diferir de las posturas que la palabra deja ver, para integarase a una clectividad donde somos parte aunque sea en el anonimato.

**Referencias consultadas.**

MAZZILLI, Román Mazzilli. **Pompeya y más allá. El Mayo Francés.**  
voces.htmlvoces.html.